

EL DESARROLLO DE LA PROPIEDAD CACAOTERA EN CAUCAGUA DURANTE EL SIGLO XVIII.

Résmil E. Chacón S.
Universidad Católica Andrés Bello. Caracas.

El desarrollo de la propiedad cacaotera en Caucagua, no se presenta como un fenómeno aislado, sino que nace como resultado de la realidad económica imperante en la Provincia de Caracas, especialmente a lo largo del siglo XVIII. En esta Provincia, el cultivo del cacao se inicia tímidamente a finales del siglo XVI e inicios del XVII, pero es en la segunda mitad de este último siglo cuando adquiere un mayor impulso.

Todo este esfuerzo creciente por desarrollar el cultivo del cacao, cristaliza en el siglo XVIII, debido a la gran demanda que comienza a tener este producto en diversos ámbitos europeos. De esta forma, ya no se trataba de un producto de consumo exclusivo de las colonias españolas en América, donde formaba parte de la dieta cotidiana de muchos de sus pobladores. Ahora, el cacao como bebida, era considerado como un artículo de primera necesidad.

Lo expuesto con antelación, más una serie de variables que resulta imposible considerar en este breve ensayo, permiten que desde el punto de vista económico, el siglo XVIII venezolano se identifique como el siglo del cacao.

La sumatoria de la demanda interna y externa en aumento, obligó a las colonias americanas productoras, a orientar sus esfuerzos hacia una ampliación de las superficies cultivadas.

Dentro de este marco de la economía cacaotera en expansión, se produce el desarrollo de la propiedad cacaotera en el Valle de Caucagua¹, que durante el siglo XVIII, constituirá uno de los centros productores más importantes de la Provincia de Venezuela.

En esta Provincia, las primeras exportaciones se registran durante la primera década del siglo XVII y desde un principio se reconoció el cacao venezolano como un producto de excelente calidad². Pronto comenzó a tener gran demanda fundamentalmente en Nueva España, con lo cual se abre una relación comercial que servirá de estímulo al desarrollo del cultivo.

Eduardo Arcila Farias en su obra "Comercio entre Venezuela y México en los siglos XVI y XVII"³, sitúa el inicio de este tráfico en 1622, cuando los Libros de Tesorería de

¹ La localidad de Caucagua y su zona de influencia, se ubica en las Tierras Bajas de Barlovento. En la actualidad Barlovento constituye prácticamente el 50% de la superficie total del Estado Miranda (Venezuela).

² Era costumbre de la época que venimos analizando, beber el cacao lo más puro posible. De allí que el producto venezolano fuera de excelente calidad, ya que presentaba un dulce natural que lo colocaba por encima de otros de sabor amargo, a los cuales había que agregarle azúcar para poder tomarlos.

³ ARCILA FARIAS, Eduardo. Comercio entre Venezuela y México en los siglos XVI y XVII. México, Fondo de Cultura Económica, 1950.

Caracas, registran la salida para Nueva España de un barco cargado de cacao⁴.

Estas relaciones comerciales, que después se realizarán con mayor regularidad, constituyeron un incentivo para los cosecheros venezolanos, que captaron de inmediato los prometedores beneficios que podrían sacarse del cultivo del cacao.

Motivados por la situación de prosperidad que se perfilaba, inician una revisión de los espacios considerados hasta el momento como inaccesibles, ya que ahora sólo interesaba que contaran con las características propicias para el cultivo de cacao. Uno de esos territorios eran las tierras bajas de Barlovento al este de Caracas.

Durante el siglo XVI habían sido punto de atención, ya que se trataron de colonizar con el fin de establecer una ruta segura hacia el oriente y también por las noticias de la existencia de metales preciosos en la zona. Todos los esfuerzos culminaron en fracaso, con lo cual se abrió un período prácticamente de un siglo, durante el cual Barlovento permanecerá en el olvido. Tendrá que esperarse el siglo XVIII, cuando la economía cacaotera se convertirá en el elemento dinamizador del poblamiento de Barlovento, donde se enmarca el Valle de Caucagua.

Sin embargo, utilizamos el término dinamizador del poblamiento, porque los primeros que inician la penetración de las encrespadas tierras barloventeñas no son los cosecheros de cacao, sino los misioneros dominicos a finales del siglo XVII⁵

Uno de estos frailes llamado Francisco de Silva, refiriéndose a la visita del Obispo Diego de Baños y Sotomayor al pueblo de Guarenas en 1686, destaca que para esa fecha la localidad era lo último del obispado de Caracas hacia el Oriente y lo más cercano a los indios tomusas que habitaban en Barlovento⁶.

Lo expuesto por el fraile pone de relieve, que para finales del siglo XVII la zona de Barlovento permanecía despoblada de españoles. La colonización se detenía en los pueblos de Guarenas y Guatire, donde la actividad económica fundamental era el cultivo de la Caña de Azúcar.

Fray Francisco de Silva, preocupado por el abandono en que vivían los naturales de barlovento, funda el 18 de febrero de 1688 la Misión de Santo Domingo de Araguata⁷. La diversa documentación que hace referencia a este acontecimiento, permite que la ubiquemos entre Guatire y Caucagua, por lo cual no se enmarcaba en territorio barloventeño propiamente dicho⁸.

⁴ *Ibid.* pág. 52.

⁵ Archivo General de Indias. Audiencia de Santo Domingo. leg. 199.

⁶ *Ibidem.*

⁷ *Ibidem.*

⁸ Archivo General de Indias. Audiencia de Santo Domingo. Leg. 199.
Archivo Arquidiocesano de Caracas. Documentos Episcopales. 151.

Sin embargo, el establecimiento de Araguata, constituye un paso muy importante hacia la penetración del territorio de Barlovento, ya que por causas circunstanciales, se convertirá en el germen del poblamiento de Caucahua y Capaya.

Una carta del Gobernador Francisco Berroterán de 1 de agosto de 1695, evidencia que la Misión de Araguata desaparece hacia enero de ese año como consecuencia de una epidemia de sarampión⁹. Existen documentos que exponen otras razones que propiciaron el abandono de Araguata, sin embargo todos coinciden en reconocer que los misioneros marcharon con los naturales hacia el oriente y se asentaron en los valles de Caucahua y Capaya¹⁰.

Quisimos detenernos en la narración de estos sucesos para demostrar que el pueblo de Caucahua, no nace como consecuencia de la actividad cacaotera, sino que surge como resultado de la acción misional y por tanto, en un principio se trató de un poblado de naturales al amparo de los religiosos dominicos.

Es prácticamente con el siglo XVIII cuando los cosecheros españoles penetran las tierras de Barlovento y palpan sus bondades para el cultivo del cacao, que comienzan a desarrollar tomando como base las localidades genésicas de Caucahua y Capaya, fundadas por los misioneros. En consecuencia, se puede afirmar que la actividad cacaotera, aunque no fue el germen del poblamiento, constituyó el elemento dinamizador que garantizó la subsistencia y desarrollo de Caucahua y Capaya.

La primera referencia concreta que nos presenta un panorama sobre las haciendas de cacao existentes en Caucahua para el siglo XVIII es la "Instrucción General y Particular del estado presente de la Provincia de Venezuela en los años 1720 y 1721" realizada por Pedro José de Olavarría¹¹. Destaca para Caucahua un total de 17 propiedades cacaoteras, de las cuales 4 son nuevas fundaciones. De todas resalta la de el Marqués del Valle con 30 mil árboles, ya que las demás no superan los 11 mil.

Un análisis de la lista de propietarios, permite captar la presencia miembros de ilustres familias caraqueñas como José Rengifo, Mateo Blanco, Diego Blanco, Martín Madera de los Ríos, Feliciano de Sojo, por nombrar algunos.

La superficie total cultivada apenas llegaba a 3.200 fanegas, en las cuales estaban plantados 128 mil matas de cacao. En estos totales no se incluyen las nuevas fundaciones, ya que no se especifica la extensión ni el número de árboles, posiblemente porque estaban en la fase de preparación del terreno¹².

⁹ Archivo General de Indias. Audiencia de Santo Domingo. Leg. 219.

¹⁰ Mariano Martí. Documentos Relativos a su Visita Pastoral de la Diócesis de Caracas. Libro Personal. Tomo II. pág. 615-626.

Archivo Arquidiocesano de Caracas. Documentos Episcopales 151.

¹¹ OLAVARRIAGA, Pedro José de.; Instrucción General y Particular del estado presente de la Provincia de Venezuela en los años 1720 y 1721. Caracas, Fundación CADAPE, 1981.

¹² Pedro José de Olavarría. Op. cit., pág. 57-58.

Los datos aportados por Olavarriaga, ponen de manifiesto que se trataba de un desarrollo incipiente, ya que la superficie cultivada y el número de árboles era bastante escaso. Nuestra afirmación es más notoria, si consideramos que en la misma obra, el autor cita los Valles del Tuy con un total de 76 propiedades, 20.342 1/2 fanegas cultivadas y 813.700 árboles plantados¹³.

Caucagua, después de los Valles del Tuy, era el segundo en extensión, sin embargo apreciamos una diferencia sustancial en la utilización de sus tierras para la explotación del cacao. Podríamos pensar en Caucagua como una zona de expansión de la actividad cacaotera, como consecuencia de la saturación de los Valles del Tuy y por la necesidad de incorporar nuevas tierras al cultivo, para satisfacer la demanda cada vez mayor de Nueva España, con la que Venezuela mantenía un comercio floreciente a través del puerto de Veracruz. Este fue sin duda el estímulo fundamental, ya que para el momento que analizamos, el comercio directo con España se realizaba a escala muy reducida.

Esta realidad no era ajena para España, que ahora gobernada por la dinastía de los Borbones, inicia una serie de políticas orientadas a garantizarse un suministro periódico de cacao, que como dijimos comenzaba a tener una amplia demanda en Europa. Éste fue el móvil que llevó a la Corona a firmar asientos con compañías particulares, de los cuales el más importante fue el acordado con la Compañía Guipuzcoana en 1728.

Los resultados se presentaron de inmediato, ya que se produce un aumento del tráfico comercial con España, lo cual significaba, para la Provincia de Venezuela, un mercado adicional donde colocar su producto. Esta nueva situación no mermó las relaciones con Nueva España que continuaron en expansión, por tanto, la dualidad de mercados, funcionó como aliciente para extender el cultivo de cacao en la Provincia. Empero, los beneficios no fueron los esperados, debido a la política de precios manejada por la Compañía Guipuzcoana y que sólo ocasionó desagrado, desconfianza y serios conflictos.

En el caso de Caucagua, la incertidumbre creada por el monopolio otorgado a la Compañía, despertó un temor entre los cosecheros que vieron en peligro el dominio de sus tierras. La mayoría disfrutaba de una ocupación que podríamos denominar de hecho, pero carecían de justos títulos que legalizaran su situación. Sabían que los factores de la Compañía ejercían un poder que escapaba a sus funciones comerciales y es por eso que se produce un proceso acelerado de legalización a través de la figura jurídica de las composiciones de tierras. Esta realidad la confirman los numerosos documentos de composición en el Valle de Caucagua, que reposan en la sección Tierras del Registro Principal del Distrito Federal¹⁴.

Las composiciones no se limitan a personas con intereses en Caucagua desde antes del establecimiento de la Compañía, sino que nuevos cosecheros se apropian de un sin número de tierras, por lo cual se verifica un crecimiento galopante de los centros cacaoteros en la zona.

El padrón de haciendas de cacao ordenado por el Gobernador Gabriel Zuloaga y realizado entre 1744 y 1746 testifica lo que venimos diciendo.

Caucagua figura en este documento con un total de 56 propiedades que

¹³ Ibid. pág. 76.

¹⁴ Archivo del Registro Principal del Distrito Federal. (Caracas-Venezuela).

concentran 790.500 árboles de cacao¹⁵, lo cual es signo indiscutible de un crecimiento notorio, sobre todo si lo comparamos con la realidad existente para 1720-21, cuando el número de haciendas sólo alcanzaba a 17 y el total de árboles a 128.000.

Otro hecho interesante que se desprende del análisis del padrón es el surgimiento de nuevos centros poblados en la zona de Barlovento tales como Mamporal, Panaquire y Curiepe; todos dedicados a la actividad cacaotera. Sin embargo, ninguno supera en importancia a las localidades genésicas de Caucagua y Capaya.

Una simple observación de los nombres de los propietarios de haciendas en Caucagua, refleja un predominio de cosecheros residenciados en Caracas, de allí que la administración se confiara a un esclavo adulto que hacía las veces de mayordomo como lo demuestran los documentos testamentales¹⁶.

La mayoría de las haciendas oscilaban entre los 11 mil y 15 mil árboles, por lo cual podríamos hablar de un predominio de la mediana propiedad¹⁷. Empero, se trata de un predominio aparente, ya que en la mayoría de los casos varios miembros de una misma familia contaban con intereses en la zona, conformándose verdaderos latifundios familiares agrícolas.

Podemos citar los casos de las familias Rengifo que disfrutaban tres propiedades con un total de 34 mil árboles; los Ponte, cuatro Haciendas y 54 mil árboles; los Bolívar tres haciendas y 36 mil árboles; los Blanco, cinco haciendas y 63 mil árboles y los Marrón, dos haciendas y 42 mil árboles¹⁸. Si a esto agregamos la hacienda de José de la Plaza con 38 mil árboles y la del Marqués del Valle con 53 mil¹⁹, nos damos cuenta cómo unas pocas familias disfrutaban de importantes propiedades en el Valle de Caucagua, a lo cual se sumaban haciendas cacaoteras en otras regiones y hatos ganaderos en los llanos.

De la mitad del siglo XVIII en adelante y por lo menos hasta 1767, no se produce un crecimiento acelerado del número de haciendas. Para este último año encontramos un total de 65 propiedades, contra 56 que se contaban en 1745. Lo que sí se verifica es una expansión de las ya existentes, mediante la incorporación de nuevas tierras²⁰.

El dinamismo que imprimió la actividad cacaotera, también se aprecia en el pueblo propiamente dicho, donde fijan residencia cantidad de medianos propietarios de haciendas de cacao. Para 1767, Caucagua contaba con un total de 67 casas distribuidas en

¹⁵ Archivo General de la Nación. Sección Diversos. Tomo XXVII.

¹⁶ Véase por ejemplo la testamentaria de Pedro Blanco de Ponte. Archivo del Registro Principal del Distrito Federal. Sección Testamentarias 1758 B-2.

¹⁷ Archivo General de la Nación. Sección Diversos. Tomo XVII.

¹⁸ *Ibidem*.

¹⁹ *Ibidem*.

²⁰ Archivo Arquidiocesano de Caracas. Sección Matrículas Parroquias. Carpeta 44.

3 calles, 11 cuadras y una zona periférica²¹. Sin duda se trataba de un poblado de españoles que con el tiempo habían desplazado a los naturales de sus tierras. Este hecho se había consolidado a mediados de siglo, cuando por la secularización general de las doctrinas, Caucagua perdía el apelativo de pueblo de naturales cesando los misioneros en sus funciones. En lo sucesivo estaría al amparo de un cura doctrinero y de un Teniente de Justicia Mayor como máxima autoridad local.

En torno al pueblo y distribuidas en una amplia extensión, se ubicaban las haciendas cuya estructura funcional evidenciaba una gran simplicidad. La mayoría estaban integradas por una casa de vivienda de Bahareque y techo de palma que no solía pasar de tres habitaciones; aparte se levantaban los bohios donde dormían los esclavos y en caso de contar con animales se construía una caballeriza. De resto toda la superficie se dedicaba al cultivo del cacao que se clasificaba de acuerdo a su madurez en árboles frutales, horqueteados, resiembros y fallas. Normalmente se alternaba con zonas donde se desarrollaba la agricultura de subsistencia para consumo de los esclavos. Todas estas características de las propiedades se definen con precisión en los inventarios que figuran en los documentos testamentales²².

Los esclavos normalmente no eran muy numerosos, ya que se partía del principio de que un esclavo adulto era capaz de atender mil árboles de cacao. Esto lo confirman las matrículas de población en las cuales apreciamos una correspondencia entre el número de esclavos por propiedad y el número de árboles reflejados en los padrones de hacienda²³.

Para cerrar este esbozo global sobre el desarrollo de la propiedad cacaotera en Caucagua, nos referiremos brevemente a los circuitos comerciales.

Las dificultades de acceso por vía terrestre obligó a buscar en los ríos, navegables por embarcaciones de pequeño calado, la vía más rápida para sacar a puerto el producto de la zona²⁴. En el caso de Caucagua se aprovechó fundamentalmente el río Tuy, el cual era navegable hasta su desembocadura en la Boca de Paparo, donde el cacao era reembarcado para el puerto de La Guaira.

Sin embargo, debido a la amplitud que llegó a tener la zona de influencia de Caucagua, es muy probable que parte del producto fuera trasladado hasta la Ensenada de Higerote, para luego ser igualmente transportado a La Guaira.

Todo lo expuesto, permite que nos formemos una idea general sobre la realidad de Caucagua, que para el siglo XVIII, funcionó como el empóreo cacaotero más importante de la zona de Barlovento y como uno de los bastiones claves de la economía de la Provincia de Venezuela.

²¹ *Ibidem*.

²² Archivo del Registro Principal del Distrito Federal. Sección Testamentarias.

²³ Archivo Arquidiocesano de Caracas. Sección Matrículas Parroquias. Carpeta 44.

²⁴ Recuérdese que el cacao se descompone con facilidad, de allí que no pudiera permanecer mucho tiempo almacenado en bodegas.